



Revista de opinión.

El legado intelectual De René Zabaleta visto Por un lector heterodoxo

H. F. Mansilla Ph.D.

El libro de H. F. Mansilla "Una mirada crítica sobre la obra de René Zabaleta"

Blithz Lozada Pereira Ph.D.



La vaca de los bolivianos

Univ. Javier Quispe

<https://www.facebook.com/POLPRAXIS>

COORDINADOR: JAVIER QUISPE

EDICIÓN#4 22/ SEP/2023

Revista de opinión.

DOXA POLITICA

El legado intelectual de René Zavaleta
visto por un lector heterodoxo

H. C. F. Mansilla Ph.D.

El libro de don Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret
titulado

Una mirada crítica sobre la obra de René Zavaleta
Mercado

Blithz Lozada Pereira, Ph. D.

La Vaca de los bolivianos

Javier Quispe

La Paz - 2023

Revista de Opinión Digital: **DOXA POLÍTICA.**

Cuarto Numero
Doxa política
Septiembre de 2023.

©Doxa Política
Todos los derechos reservados
Deposito legal de obras impresas – Publicaciones Periódicas.

Edición virtual.

ÍNDICE

1. El legado intelectual de René Zabaleta visto por un lector heterodoxo

H. C. F. Mansilla1

2. El Libro de don Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret Titulado Una mirada crítica sobre la obra de René Zavaleta Mercado

Blithz Lozada Pereira Ph. D.7

3. La vaca de los bolivianos

Univ. Javier Quispe Huallpa15

El legado intelectual de René Zavaleta visto por un lector heterodoxo

H. C. F. Mansilla¹

René Zavaleta Mercado se ha convertido en un clásico de las ciencias sociales. El mejor homenaje a un clásico es un tratamiento *crítico* de su obra, no uno celebratorio. Así se mantiene vivo su pensamiento. El legado intelectual de Zavaleta es importante para comprender la Bolivia contemporánea. Sus teoremas han contribuido a estudiar con mayor profundidad y pertinencia la realidad del país. Por otra parte, la mayoría de los escritos en torno a Zavaleta –la llamada literatura secundaria– tiene un carácter laudatorio y hasta religioso. Por ello me siento eximido de la obligación de cantar loas a los muchos logros académicos de este autor, porque son suficientemente conocidos. Casi todos los trabajos sobre Zavaleta aparecidos en Bolivia se hallan dentro de una fuerte tradición teológica, que no ha cambiado gran cosa desde la era colonial. Se dedican a recapitular, sistematizar, glosar e interpretar la magna doctrina y a aplicar las concepciones del maestro en contextos específicos, pero casi nunca ponen en cuestionamiento los principios zavaletianos. Como afirma *Octavio Paz*, el carácter teológico-religioso de la época colonial ha sido sustituido en la actualidad por una ideología política y una exégesis laberíntica con tintes dogmáticos, que preserva aspectos centrales de la cultura virreinal.

En las ciencias sociales y, en general, en todo el trabajo intelectual boliviano hay una cierta reticencia a formular aquellas cuestiones a las que se les atribuye un carácter obvio y sobreentendido. Un problema de este tipo es, a mi juicio la pregunta: ¿Por qué las obras de Zavaleta Mercado son tan populares? Pese a sus indudables cualidades literarias, los escritos de este autor no se dejan comprender fácilmente. Pudiendo equivocarme, supongo que solo una fracción reducida de la gente que comenta y alaba a Zavaleta, lo ha leído efectivamente. La difusión de sus textos y el cariño del público se deben probablemente a que Zavaleta reproduce las concepciones habituales en torno a la historia, la estructura social y al anhelado

¹ Hugo Celso Mansilla Ferret es miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia y de la Academia Boliviana de la Lengua, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Es investigador, intelectual, escritor, crítico y profesor de pre- y postgrado. Doctor en filosofía y maestro en ciencias políticas por la Universidad Libre de Berlín, ha obtenido el reconocimiento como *Doctor Honoris Causa* de la UMSA en diciembre de 2015, recibió el Premio a la Cultura del Club de La Paz y la Condecoración Prócer Pedro Domingo Murillo en el Grado de Honor al Mérito de la Alcaldía de La Paz. Publicó 65 libros –incluidas cinco novelas– y centenares de artículos y ensayos en revistas de Norteamérica y Europa y en órganos latinoamericanos. Son más de 500 contribuciones científicas incluidos los textos en periódicos, compilaciones y revistas. Impartió clases en Alemania, Suiza, España, Australia, Brasil y Nigeria. En cinco décadas efectuó investigaciones en diversas instituciones y en varios países. Es docente invitado de la Carrera de Filosofía y de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la UMSA. (*Nota del editor*).

futuro de Bolivia, pero lo hace por medio de un estilo novedoso, usando una retórica de alto nivel teórico y empleando giros y metáforas muy elocuentes que se han convertido en expresiones corrientes del habla académica boliviana. A riesgo de un craso error, afirmo que el pensamiento zavaletiano debe una gran parte de su éxito al hecho de que comparte los *prejuicios* de una buena parte de la población porque apela al memorial de agravios de la nación profunda. En lugar de analizar críticamente este memorial de agravios, Zavaleta tiende a reproducirlo mediante un notable esfuerzo conceptual. Los prejuicios juegan un rol muy importante en la conformación de la identidad y la mentalidad colectivas, pues brindan a cada una de las sociedades un sentido común de familiaridad, confianza y tradición. La efectividad, pero también la peligrosidad de los prejuicios colectivos se basa en que estos contienen siempre un trozo del pasado y, por lo tanto, una porción de verdad en sentido enfático para la comunidad respectiva. El cuestionarlos significa poner en duda esa verdad. Pero esta operación es indispensable para comprender los riesgos del presente, que no siempre pueden ser explicados mediante el recurso de acudir a las certidumbres pretéritas, por más populares, apreciadas y respetadas que estas sean. Con referencia a varios temas, como la naturaleza positiva de la Revolución Nacional, la centralidad del proletariado minero, la calidad insuperable de la teoría marxista y el silencio acerca de la cultura política del autoritarismo, creo que Zavaleta ha contribuido a consolidar las certidumbres colectivas que vienen de muy atrás, y por ello ha ayudado a fortalecer el sentido común rutinario y convencional de la sociedad boliviana. La preservación de ese sentido común, por más entrañable que sea, no es favorable a un pensamiento científico-crítico y puede generar un rasgo patológico: un *infantilismo* arcaizante.

Sostengo que hay seis temáticas de la obra zavaletiana que hasta ahora no han recibido, creo yo, la atención que merecen. Ellas son: (1) La participación de los escritos zavaletianos en la consolidación de mitos sociales de gran alcance; (2) los vínculos complejos entre el estilo de nuestro autor y el contenido de su obra; (3) la influencia del nacionalismo autoritario de mediados del siglo XX sobre porciones esenciales de la teoría zavaletiana; (4) las valoraciones contradictorias de nuestro autor acerca del sujeto revolucionario; (5) los aportes originales de Zavaleta en el campo del conocimiento científico, que él mismo no llegó a desarrollar; y (6) la adscripción de nuestro autor a una filosofía marxista-leninista de la historia, que ya durante su vida se había convertido en un ejercicio formalista y rutinario, o sea: inadecuado para comprender el complejo mundo contemporáneo.

- (1) Con respecto a la Revolución Nacional de 1952, por un lado, y a los recursos naturales del país, por otro, se puede afirmar que Zavaleta Mercado adoptó y fortaleció las opiniones convencionales sobre ambas temáticas. En ningún momento puso en duda la necesidad de la Revolución Nacional y no se imaginó que esta significó *también* un retroceso socio-cultural de gran envergadura en los terrenos de los derechos humanos, los procedimientos administrativo-burocráticos y la cultura política. La inmensa mayoría de los intelectuales bolivianos comparte las opiniones de Zavaleta sobre estos campos. Justamente tal casi unanimidad –el sentido común acerca de estas temáticas mencionadas– es algo que debe

ser examinado: la popularidad de una doctrina jamás ha garantizado la verdad intrínseca de la misma. Este sentido común opera con valores y presupuestos que, debido a su amplia difusión, no son cuestionados por la opinión pública o por los sectores intelectuales. Al ser verdades aceptadas dogmáticamente, se han transformado en una vigorosa mitología progresista.

- (2) La lectura de sus obras deja la impresión de que Zavaleta nunca tuvo dudas teóricas o vacilaciones metodológicas. Me atrevo a decir que este autor operó siempre con la certeza de que las categorías empleadas eran las correctas, primeramente, las derivadas del nacionalismo de izquierda que él conoció en su juventud y luego las habituales en el seno del marxismo propagado por la antigua Unión Soviética y repetido fielmente por el régimen cubano, aunque los discípulos de Zavaleta aseveran que hay una etapa de marxismo crítico en sus años posteriores. Precisamente sus últimos textos se parecen a una compilación de sentencias aforísticas, las cuales no siempre están concatenadas adecuadamente unas con otras. Estos apotegmas no llegan a conformar proposiciones interpretativas que sean puestas a la consideración del lector, ni tampoco representan hipótesis que puedan ser confirmadas o rechazadas por el examen de la realidad empírica correspondiente. Constituyen, en el fondo, conclusiones definitivas que buscan la *consonancia* admirativa del público, ya que los escritos zavaletianos están dirigidos a lectores que comparten sus premisas teóricas y metodológicas. El mismo Zavaleta deja vislumbrar, sin hacerlo premeditadamente, sus ideas vitalistas y teluristas, sus inclinaciones autoritarias, su apego a tendencias tecnocráticas y su desdén por la proporcionalidad de los medios. Nuestro autor casi nunca menciona positivamente textos que provienen de corrientes distintas a la propia. Zavaleta siempre habla *ex cathedra* y de manera definitiva y categórica. Por ello su obra es tan apreciada en sociedades relativamente precarias como la boliviana, que siempre están a la búsqueda de certidumbres políticas y certezas ideológicas. También hay que mencionar la inclinación de Zavaleta a utilizar términos raros, a emplear palabras en un sentido poco usual y a inventar neologismos, lo que representa, por supuesto, un intento loable de creación literaria, pero a menudo con el resultado de oscurecer las intenciones del autor. A menudo Zavaleta emplea expresiones altisonantes que poseen un aura de misterio y poesía, pero no creo que faciliten el entendimiento de su teoría. Esta inclinación al esoterismo terminológico y sintáctico se hace más vigorosa en los últimos escritos de este autor, cosa que nunca ha preocupado a sus seguidores. Un modo de pensamiento original, vigoroso y hasta revolucionario puede expresarse de modo claro y dentro de los cánones del buen gusto, que no son tan anacrónicos y simplistas como lo presuponen los intelectuales postmodernistas. Creo que no hay que acudir a torsiones del lenguaje que estarían a la altura del objeto estudiado —como afirman los admiradores de Zavaleta— porque el resultado son contorsiones del idioma y retorcimientos del pensamiento.

- (3) Zavaleta estuvo influido fuertemente por la herencia cultural de Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, dos exponentes centrales del nacionalismo autoritario en la Bolivia del siglo XX. Ambos eran nacionalistas que propugnaban reformas socio-políticas ciertamente necesarias en un ámbito conservador y premoderno, pero al mismo tiempo fomentaron una renovación de viejas y profundas tradiciones, como el autoritarismo, el anti-cosmopolitismo y el centralismo. Dentro de este legado cultural se puede detectar un claro desprecio por el pluralismo político-ideológico. En este último, nuestro autor percibía la expresión de intereses egoístas y particularistas. Esta concepción tiende necesaria e inesperadamente a enaltecer el valor de la tradición. Entre los *hábitos sociales* –la expresión es de Zavaleta– que nuestro autor analiza y disculpa, figura la tradición del caudillismo. La ausencia de democracia interna en el ámbito sindical, en las instituciones estatales y en los partidos donde él militó, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Comunista de Bolivia, no fue una preocupación de Zavaleta, como tampoco la amplia cultura política del autoritarismo, que se arrastraba desde la época colonial y que ya fue estudiada en la época de nuestro autor. Montenegro y Céspedes propagaron las llamadas oposiciones binarias excluyentes –patria / anti-patria; nación / anti-nación– como método privilegiado del conocimiento y de la calificación de los sujetos históricos. Las oposiciones binarias excluyentes ayudan a explicar de forma muy elemental la realidad, bajo el riesgo de una reducción simplista de la complejidad circundante. El pensar y sentir en antinomias binarias ha gozado y goza de una notable simpatía en América Latina, sobre todo entre los partidarios de ideas tradicionalistas, revestidas de modas ideológicas revolucionarias. Es probable, sin embargo, que las oposiciones binarias excluyentes fomenten una *identificación fácil* con los fenómenos estudiados. A la larga, ello resulta ser un obstáculo para comprender cualquier temática diferenciada.
- (4) En la obra de Zavaleta se puede constatar una tensión entre la celebrada autodeterminación de las masas y el postulado de vanguardias tecnocráticas autoritarias. Nuestro autor invoca constantemente y con pasión a la clase obrera y sobre todo al proletariado minero. Pero, en sus escritos, este sujeto revolucionario posee a menudo un carácter más bien literario y hasta mítico. En realidad, Zavaleta se orienta por un proyecto superior de desarrollo, al que hay que subordinar todos los esfuerzos: la modernización acelerada dirigida por un Estado centralizado y poderoso, pero restringida a sus aspectos técnico-económicos. Lo importante para Zavaleta no era la construcción del Estado de derecho, sino el *derecho del Estado* de disponer de los recursos materiales y humanos en pro de las grandes metas históricas. Estas últimas eran definidas por una pequeña élite de iluminados, que, sin consultar a las masas, decidía en nombre de estas el futuro de la nación. La meta por excelencia resulta ser, como afirma Zavaleta, "la marcha hacia la industria pesada". A esto se deben subordinar las actuaciones del Estado. Hay que restringir el consumo masivo de la población, por ejemplo, y hay que limitar las obras de infraestructura social. Estas últimas son aludidas por Zavaleta mediante expresiones claramente despectivas como "cloacas" y "escuelitas". Y como método para disciplinar a

la población, Zavaleta afirma que no hay que descartar el terror porque sí. Estos elementos pertenecen al acervo del estalinismo en la primera mitad del siglo XX. Muchos pensadores progresistas bolivianos aceptaron mansamente este programa. Pero: ¿Resulta ser este paradigma histórico tan recomendable? Su implementación en Bolivia hubiera sido con toda seguridad más desordenada y más folklórica que en la Rusia de Stalin, pero la gente pensante, incluyendo a los izquierdistas, hubiera pertenecido a las primeras víctimas del estalinismo criollo.

- (5) En la vasta obra de *René Zavaleta Mercado*, cuyos méritos son bien conocidos, se puede detectar tres elementos relativamente novedosos, que a primera vista parecen ser aportes heurísticos importantes a las ciencias sociales: la aclimatación del marxismo a la realidad boliviana; el valor positivo de las crisis como herramienta de conocimiento; y el teorema del carácter señorial de las relaciones sociales en Bolivia como dato fundamental de la historia del país. Por razones de tiempo aquí me referiré solamente a este último punto. El teorema de la paradoja señorial representa uno de los aspectos más prometedores de la obra zavaletiana. La paradoja señorial nos enseña el carácter limitado y limitante del economicismo marxista, porque nos obliga a estudiar fenómenos culturales recurrentes a lo largo de la historia del país. Si aplicamos a fondo este teorema, deberíamos también estudiar fenómenos importantes como el autoritarismo, el prebendalismo y el burocratismo, pues poseen una notable persistencia temporal y se manifiestan a través de todos los estratos sociales y sectores étnicos. La constatación crítica de estos elementos produce casi siempre una sensación colectiva de incomodidad y desagrado, como la que probablemente sienten mis distinguidos oyentes en este momento. Y no está mal que así sea, pues la cultura intelectual boliviana, fundamentalmente conservadora, requiere de una provocación pedagógica. Por otro lado, el teorema de la paradoja señorial nos podría revelar una continuidad insoslayable en la formación de élites privilegiadas, justamente en periodos revolucionarios, lo que desmiente los postulados *igualitarios* de modelos socialistas y populistas. La conformación de una nueva rosca, tan depredadora y tan inepta como las anteriores a 1952, fue una consecuencia manifiesta de la Revolución Nacional. En todos los sistemas socialistas radicales, sin excepción alguna (desde los anabaptistas de Münster en 1534 hasta los regímenes de la Unión Soviética y Cuba), han surgidos clases dirigentes con prerrogativas inauditas y con un nivel de vida muy distinto al del pueblo llano. Este último fenómeno a nivel mundial no concitó la atención analítica de Zavaleta.
- (6) Para configurar sus ideas principales –entre ellas, las nociones de progreso histórico, heterogeneidad estructural y soberanía estatal– nuestro autor parte de modelos universalistas y altamente normativos, que pueden ser rastreados hasta los padres-fundadores Karl Marx y Vladimir I. Lenin. Este nexo con el marxismo –o, mejor dicho: con el leninismo– nunca fue puesto en duda por Zavaleta. Esto le impidió percibir las

insuficiencias de esta doctrina como método para comprender un orden social muy diferente al previsto por los padres-fundadores. La fidelidad a esta creencia obstaculizó también la visión de los aspectos negativos, ya claramente visibles, de los regímenes socialistas que existían en vida de Zavaleta. Y esta lealtad al leninismo contribuyó a que nuestro autor no otorgue la debida importancia a fenómenos concretos y a desarrollos particulares, aunque sus discípulos propaguen hoy la leyenda de que Zavaleta habría tenido una “aversión a los universales no-concretos”. Zavaleta no abordó los grandes acontecimientos que ya se debatieron durante su vida y que ahora son determinantes en el debate intelectual: la crisis ecológica, la expansión de los estratos medios, el surgimiento de nuevos actores con peso mundial (como varios países asiáticos) y la revolución tecnológica (con sus consecuencias sociopolíticas inesperadas).

El libro de don Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret titulado Una mirada crítica sobre la obra de René Zavaleta Mercado

Blithz Lozada Pereira, Ph. D.¹

Para evitar las críticas no digas nada, no hagas nada, no seas nada.
Aristóteles, filósofo griego

Ningún argumento racional tendrá un efecto racional sobre
un hombre que no quiere adoptar una actitud racional.
Karl Rainer Popper, epistemólogo y profesor austriaco

Don Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, investigador, intelectual, escritor, crítico y profesor universitario que se ha desempeñado en el CIDES-UMSA y en las carreras de Filosofía y Ciencia Política de dicha Universidad; miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, también miembro correspondiente de la Real Academia Española; me ha pedido cordialmente que comente la segunda edición publicada en 2022, corregida y aumentada, de su libro que fue publicado por primera vez en 2015, titulado: *Una mirada crítica sobre la obra de René Zavaleta Mercado: La cultura política boliviana y el desprecio por la democracia liberal*.

Que un libro boliviano referido a las ciencias sociales se publique en segunda edición es un hecho sobresaliente en nuestro medio; que incluya correcciones y ampliaciones muestra el interés del autor de mejorar la calidad académica de la primera publicación. Por tales razones, es un gusto comentar la obra referida que me ha llamado la atención por el estilo peculiar del autor.

¹ Es subdirector y miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua. También miembro correspondiente de la Real Academia Española y miembro de número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA; y de las carreras de Historia y Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 32 libros y escrito 100 artículos para revistas especializadas incluidos textos periodísticos en formato físico y electrónico. Es *Philosophical Doctor* en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas por la UMSA. Se ha titulado en la Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica de la UMSS y el CEUB y en la Maestría en Filosofía y Ciencia Política del CIDES. Diplomado en Educación Superior, tiene también el Diplomado Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO. Licenciado en Filosofía, realizó estudios de Economía, habiendo ocupado, en su larga carrera profesional, importantes funciones directivas en instituciones, especialmente, educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

Desde el tiempo que tuve la oportunidad de ser estudiante del Dr. Mansilla, hace cerca de tres décadas, en la maestría de Filosofía política de Ciencias del Desarrollo, me ha llamado la atención que, probablemente, la mayor parte de las más originales expresiones del mencionado intelectual, sean anteceditas con la expresión: “con el riesgo de equivocarme” u otras similares. En el libro que comento, también he hallado tal prevención varias veces. Remarco esto porque me parece que el aserto muestra la modestia no aparente del Dr. Mansilla al momento de presentar una interpretación propia. Tal actitud contrasta, especialmente, con los gestos de algunos seguidores de Zavaleta Mercado que suponen que sus puntos de vista constituirían la *verdad* definitiva y concluyente acerca de lo que el pensador orureño habría expresado o pretendido explicar. Peor aún, los seguidores contrastarían absolutamente con la actitud clara y profundamente *filosófica* de don Hugo Celso Felipe que presupone que, por muy argumentada, sustentada y respaldada que esté su posición, cabe siempre la posibilidad de que se *equivoque*, de manera tal que es posible que, incluso interpretaciones opuestas y contradictorias a las suyas incluyan contenidos que él podría tomar como *verdaderos*. Esta actitud flexible ante las propias ideas contrasta con el dogmatismo obcecado de algunos intelectuales izquierdistas, en cierta medida ostentado también por Zavaleta Mercado, de suponer que determinadas ideas, obras o interpretaciones expresarían la *verdad* concluyente sobre un objeto de estudio.

La abundante producción científica, ensayística y literaria del Dr. Mansilla, consistente en setenta libros en español y varios en alemán, incluso pocos textos ficcionales, publicada durante seis décadas ininterrumpidas de su vida dedicada a difundir sus ideas de invaluable calidad académica, de innegable valor estético y de un insobornable espíritu crítico. En el libro sobre Zavaleta, como en otros, hay una expresión interesante: me refiero al gesto de ironía de don Felipe expresada de modo literal (p. 263):

Este libro está lleno de largas citas de Zavaleta Mercado y de otros cientistas sociales. Con ello me propuse el fin claramente visible, de exhibir mi erudición y mis dilatadas lecturas.

Para el Dr. Mansilla, Zavaleta Mercado es un *clásico* boliviano, y como tal, antes que los discursos laudatorios que pretendan visualizar al que los formula como parte de la tribu autocomplaciente que se valida a sí misma, sería más honroso, intelectualmente, *criticarlo*. Y hacerlo con el aparato más exhaustivo posible y con las referencias teóricas más pertinentes y precisas. En efecto, *criticar* a René Zavaleta Mercado, consumando el arduo trabajo de obtener sus textos, investigar y sistematizar sus ideas, pensar y escribir sobre él, verbalizando el resultado de actividades anteriores; solamente se lograría si se ha leído de manera concienzuda y en conjunto, la obra íntegra del autor; más, siendo un pensador, reputado como

clásico. Y esto, sin duda, que don Felipe lo hizo y lo hace regularmente de modo magistral porque, además, así lo indica él mismo. En resumen, en lugar de repetir loores al pensador orureño, tan frecuentes en nuestro medio para conseguir alguna relevancia indirecta; si la finalidad es proseguir la construcción colectiva de cierto pensamiento político que tenga valor como ideas *bolivianas* genuinas, es más digno, *criticarlo*. Y así lo hace don Felipe, pese a que es consciente —no sin alguna exageración— de que su labor no sería bien recibida. Más, entre otras razones, porque critica también los mitos en torno al pensador orureño y desnuda los prejuicios tejidos alrededor de su obra.

En mi opinión, creo que don Felipe Mansilla tiene la certeza de que la constitución del pensamiento como producto de la deliberación racional y de la crítica fundamentada es provechosa para el país siendo plenamente *humana*, si estuviese exenta de las erupciones laudatorias que, en definitiva, buscan apenas el asentimiento de ingreso y pertenencia a una tribu de quien las expresa, exhibiendo, en general, un aparente conocimiento de las ideas que son objeto de su encomio. Así, intelectualmente, es más honesto e íntegro criticar a Zavaleta Mercado que alabarlo, y mejor si se lo hace exhibiendo una erudición como la del Dr. Mansilla, aunque es poco probable que exista en nuestro medio.

Como en otros libros de su autoría, al tratar don Felipe, la obra de Zavaleta Mercado, no solo recurre a la totalidad de la obra publicada por el pensador orureño; también acude a autores de importancia global, a textos originales publicados en distintos idiomas y hace una lectura crítica de decenas de fuentes citadas con rigor y precisión. De este modo, la fundamentación de sus posiciones e interpretaciones está sólidamente respaldada; brillando las referencias puntuales con citas exactas de autores y contenidos clásicos que invitan a la reflexión profunda, resumiendo y aplicando las ideas y las concepciones de quienes las sustentan. Así, con una prosa impecable, una redacción clara, concisa, precisa y adecuada para referirse a situaciones y a objetos de estudio polémicos, se publican los libros del Dr. Mansilla, con un estilo claro de gran calidad académica; sin obviar la relevancia actual de los contenidos, la diversidad, alineación o contraposición de las interpretaciones y los sesgos ideológicos que siempre son acremente criticados.

El carácter conservador de varios discursos políticos contemporáneos inspirados en intelectuales como Zavaleta Mercado, denotaría una impotencia radical. Enmudecerían, por ejemplo, sin efectuar análisis relevante alguno, acerca de situaciones tan decisivas de nuestro tiempo como, por ejemplo, las causas del colapso del socialismo a escala global a principios de los años noventa del siglo pasado; cómo China, siendo un país supuestamente socialista, se encaminaría a convertirse en la más poderosa economía mundial y sobre cómo se explicaría que la historia transcurra independientemente de esquemas políticos ideológicos fijados previamente que, al parecer, habrían descubierto sus leyes profundas relevantes mostrando la revolución socialista como un hecho ineluctable.

A continuación, creo que es pertinente realzar algunas tesis de crítica filosófica y política que el Dr. Mansilla argumenta en su libro sobre la obra de Zavaleta Mercado.

La labor crítica que es cotidiana, extendida y valorada en otras latitudes, no es apreciada en nuestro medio intelectual; menos si focaliza el objeto de su atención en autores consagrados o en prejuicios que permiten el regocijo de la identidad colectiva. Pese a esto, el Dr. Mansilla considera que criticar a Zavaleta Mercado, mostrando sus prejuicios y sus limitaciones, lo *honra* en lugar de demeritarlo. Expresamente, señala que el pensador orureño habría sido un *maestro* que construyó pensamiento *clásico* en nuestras latitudes, ostensivo de la mejor producción boliviana. Y esto no se demeritaría con su retórica pletórica de ribetes de alta cultura, ni con los deslices poéticos y mágicos de sus ideas, como tampoco por la apología del método del pensador orureño que concibe la intuición y las corazonadas como formas incontrovertibles y firmes para establecer nuevos contenidos teóricos. Así, que Zavaleta Mercado presente, aparentemente, una tendencia de carácter racionalista, pronto se diluiría con pulsiones próximas a la postmodernidad, con gestos proféticos y moralistas y con la sustanciación –común a varios intelectuales– que recurre a sus propias experiencias personales, como las dadas en torno a la Revolución Nacional de 1952, presentándolas como evidencias *definitivas* de valor existencial, inmunes a cualquier relativización o cuestionamiento.

Como indica el título de la obra del Dr. Mansilla, como autor despliega *una* mirada crítica sobre la obra de René Zavaleta Mercado, tan válida, como podrían existir y verse otras miradas sobre el mismo objeto de estudio, aunque, lamentablemente, no existan concebidas de ese modo. En tal sentido, la erudición y la valentía crítica del don Felipe resultan encomiables, de modo que, aun con cierta anticipación objetable, teniendo en cuenta su amplísima e inigualable producción intelectual, es posible afirmar que, como Zavaleta, se trata de un pensador boliviano *clásico*. Y más aún, por el mérito adicional de que H.C.F. Mansilla no presenta sus ideas dogmáticamente, como verdades incontrovertibles y definitivas, sino como asertos pasibles de error y reconvenciones necesarias que el autor, a sus ocho décadas de edad, tiene la lucidez y la honestidad suficientes para formularlas asumiendo que también sus ideas podrían ser erradas.

Es relevante que, en el subtítulo de su obra, el Dr. Mansilla corrobore la característica común de la cultura política boliviana: su desprecio por la democracia liberal y la prejuiciosa valoración del discurso revolucionario o políticamente *correcto* como si esto bastara para que cualquier ilación teórica sea instantáneamente *verdadera*, quedando exenta de la formulación de cuestionamiento alguno o de cualquier disenso que podría ponerlo en duda. Son los conceptos de una cultura conservadora; esto es, de contenidos tradicionales de

carácter convencional y rutinario que, peligrosamente, constituirían la base para asentar prácticas caudillistas, populistas y autoritarias. Por lo mismo, sería obligación de todo intelectual verter sobre ellas, meditadas críticas, no solo teóricas, sino también prácticas, por ejemplo, respecto de la instrumentación política e ideológica que dicho pensamiento buscaría generar. Además, paralelamente, sería una obligación moral de los intelectuales que estén por encima de la propaganda, la moda y la tribu, desenmascarar las torsiones, repeticiones y plagios ideológicos, expresivos de diversas formas de ignorancia, cinismo, desvergüenza, zalamería y atrevimiento, que condenan sin remedio a la ausencia de rigor, claridad científica y creatividad.

Que Zavaleta Mercado en sus reflexiones filosóficas sobre la historia teorice de manera incomprensible al extremo, solo puede constituir una supuesta *superioridad* intelectual para sus adláteres y su cofradía de creyentes ingenuos. Así lo concibe don Felipe al referirse a conceptos tan abstrusos como los siguientes (p. 230): “pródromo de la reproducción ampliada”, “certidumbre infusa”, “estrategia metodológica del sacrificio”, “ruptura del tiempo clásico”, “gnosis colectiva como fuerza de la masa”, “substitución del ciclo biológico femenino”, “afirmación potestativa” y otros por el estilo. Sin duda, tal escritura solo puede encandilar a quienes, como el guía intelectual, abominen de la teoría de la dependencia y de la elaboración de conceptos de valor universal, regocijándose en la ambigüedad pragmática que defendió la política cerrada del Movimiento Nacionalista Revolucionario colindante, según Mansilla, incluso con el oportunismo.

Tanto el marxismo de Zavaleta Mercado como su inicial predisposición teórica anuente con el nacionalismo revolucionario, darían lugar a que, cómodamente, varios intelectuales apoltronados en la supuesta *corrección* política de sus posiciones, esperen que acontezca lo previsto por una programática, al parecer, ineluctable; sean incapaces de cualquier auto-crítica; estén imposibilitados de verter condenas a prejuicios colectivos que refuerzan las identidades y sean fieles repetidores de narrativas rutinarias que los hacen dueños absolutos de la *verdad* de las proposiciones que vierten sobre la historia, la sociedad y la moral. Entre las prácticas inveteradas de los intelectuales al estilo *zavaletiano*, les resultaría sumamente conveniente y cómodo, hablar en nombre de las masas explotadas, incrementando así la *verdad* de sus análisis que referirían, indirectamente, una solidaridad ética ejemplar.

Zavaleta y con mayor énfasis sus adláteres, compartirían los sentimientos colectivos de la población boliviana, particularmente, lo referido al memorial de agravios de la nación profunda. Son los prejuicios que forjarían la identidad y la mentalidad colectiva; por ejemplo, lo referido a los prejuicios de izquierda y de la obra de Zavaleta, aunque sea solo en parte; que muestran juicios de valor sobre la colonización española, tildándola de pletórica de rasgos negativos: paternalista, dogmática, santurróna, superficial, expoliadora, memorística, autoritaria, retórica y responsable de etnocidio. Pero, en tales casos, se trata de discursos con

interpretaciones sesgadas, unilaterales y torcidas de la historia que desconoce y desvalora cualquier legado cultural de la civilización occidental.

Por otra parte, son también inspiradoras las ideas del Dr. Mansilla respecto de la crítica que hace a los discursos de izquierda, lamentablemente, aplicables en alguna medida a la obra de Zavaleta Mercado, quien los edulcora en su tiempo, gracias a algunas ideas de Antonio Gramsci. Se trata de la condena del imperialismo, de la civilización industrial expoliadora y del colonialismo del siglo XX como causas principales de la postración económica y de la pobreza imperantes en varios países del mundo, incluida Bolivia.

Tendenciosamente, tales discursos no mencionan que fue gracias al desarrollo tecnológico del capitalismo que se desenvolvió una interminable sucesión de invenciones y productos que constituyen la vida moderna occidental de hoy día. Por ejemplo, en lo concerniente a los medios de transporte y comunicación, desde la bicicleta alemana hasta el automóvil, los trenes y los aviones estadounidenses, desde la imprenta temprana, el telégrafo y el teléfono, intensificándose la producción de bienes civilizatorios hasta los satélites y las naves espaciales, las sondas interplanetarias y la tecnología de comunicación instantánea global.

Por muy conveniente que resulte el razonamiento contra-fáctico que enuncia que el resto del mundo hubiese llegado a los mismos resultados tecnológicos si no habría sido víctima de la explotación de los países capitalistas avanzados; lo cierto es que la conquista sin precedentes en los siglos XX y XXI, del aire, la tierra y el agua; de la geografía superficial y subterránea, del territorio con masas de agua estática y fluyente; además del inicio de la ocupación del espacio exterior inconmensurable y del dominio del ciberespacio; haciendo más efectiva la sobre-explotación de los recursos naturales y llegando a extremos inéditos en la afectación del medioambiente; las constantes de la sociedad industrializada que se intensifican irrefrenablemente, se han dado, permanecen y se proyectan indefectiblemente, gracias a las condiciones históricas y extremas del capitalismo.

Son muy sugestivas las referencias del Dr. Mansilla al psicoanálisis filosófico, al enfoque hermenéutico y cómo el lenguaje sería usado para persuadir, desconcertar y engañar. Tales reflexiones teóricas las aplica a Zavaleta Mercado y al discurso de sí mismo, descubriendo las motivaciones ocultas que se develan al analizar crítica y auto-críticamente diversas posiciones. Zavaleta no fue un innovador, trató temas hoy intrascendentes y aburridos como el sujeto revolucionario, el partido de vanguardia, la autodeterminación de las masas y el poder dual. Él y sus seguidores no tendrían la posibilidad de superar la *paradoja señorial* consistente en la asfixia intelectual por no poder criticar a los gobiernos izquierdistas (incluido el que se inició en 2006) que reproducen lo más detestado de las prácticas oligárquicas cebadas a sí mismas. Es la paradoja que termina siendo complaciente con la

cultura política del autoritarismo, el centralismo, la práctica generalizada de la prebenda y la impunidad; defendiendo un burocratismo que termina siendo aceptado como inevitable por la población ingenua a la que los intelectuales contribuyen a lavarles el cerebro.

Como corolario de su libro, respecto de las expectativas factibles de la modernidad, el Dr. Mansilla hace referencia a que en la civilización actual, pese a las limitaciones y problemas de la democracia, esta forma de gobierno sería la única que fomentaría la crítica y autocrítica; protegería, promovería, valoraría y sustentaría que intelectuales como don Felipe, sin reparos, adscripciones tribales ni modas momentáneas, sin eufemismos ni intenciones políticas pedestres, sin ansias de poder o de dinero; critiquen a la sociedad, a sus mitos, a sus convencionalismos y a sus intelectuales. Si alguna expectativa teórica, cultural y política señalaría los desafíos cruciales de la modernidad, sería sin duda, la valoración de lo propio sin particularismos dogmáticos, fundido en el crisol de la civilización occidental, en pos del bien común y la felicidad.

El Dr. Mansilla, respecto de otras limitaciones de la labor de Zavaleta Mercado y de sus adláteres, en particular, en el “Epílogo” de su libro, indica lo siguiente:

Tampoco Zavaleta y sus discípulos les han prestado importancia [...] no llaman la atención de los intelectuales [...] el desconocimiento del mundo exterior y el desinterés por los modelos civilizatorios foráneos, la corrupción a gran escala en la administración pública, el estado calamitoso del aparato judicial, la existencia de innumerables trámites burocráticos, todos engorrosos y mal diseñados, los *estándares* higiénicos muy bajos, la religiosidad popular extrovertida, pero sin convicciones éticas, los debates intelectuales y académicos muy intensos, pero centrados en trivialidades y la producción laboral muy baja [...] carencia de una conciencia crítica de peso social, el nivel educativo e intelectual muy modesto de la población y la existencia de un sistema universitario consagrado a un saber memorístico y convencional.

Pese a tal desatino, Mansilla destaca que René Zavaleta Mercado no habría recaído en la hipérbole ideológica de las identidades étnicas, sólidas y definitivas, que no existen; ni en visiones, por ejemplo, edulcoradas y embellecidas del imperio incaico. Al respecto, explicita los procesos de constitución y variación de las identidades que se rehacen en un curso universal de aculturación y mestizaje. El reconocimiento mínimo de la historia y la congruencia de la teoría con la práctica deberían desplegarse intelectualmente con el imperativo de la crítica y la autocrítica, descubriéndose, por ejemplo, la instrumentación del inventario de agravios y del dolor colectivo. Similar actitud correspondería, respecto de los discursos *políticamente correctos*, que, en su mayoría, solamente encubrirían propósitos

prosaicos y la justificación de los efectos dominantes del poder, despreciando la *verdad* y el espíritu científico, pasando por alto los derechos humanos y aplastando el pensamiento propio, libre e individual.

Sí, don Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret destaca por ser, de lejos en nuestro medio, el maestro de la crítica a la cultura política autoritaria, patente en los partidos políticos, en las organizaciones sindicales y campesinas y, especialmente, en los intelectuales; él también con su crítica, nos libera de los lábiles desplazamientos hacia sistemas inveterados, carentes de libertad y justificados en una pluralidad ficticia que solo soporta a quienes se asumen en la misma dirección de ideas y prácticas impotentes de auto-criticarse. En consideración de tal valor, recomiendo la lectura del libro que critica acremente a René Zavaleta Mercado.

LA VACA DE LOS BOLIVIANOS.

Javier Quispe¹

Es harto conocido el cuento de la vaca, que de tener un contenido metafórico para la vida cotidiana nos proponemos usarlo ahora, en el ámbito político. Y es en lo sumo pertinente para el contexto en el cual nos encontramos coyunturalmente, debido a que hoy existen los elementos para comparar e ilustrarlo con lo que ahora se ha vuelto un objeto sacro (y también blanco de las más asiduas blasfemias de una variedad de sectores, que desde ya decimos es irónico) tanto para la sociedad como para la clase política.

Solicitamos pues al lector apertura de cierto ámbito de misterio – solo de momento -, y pasar de inmediato a señalar a uno de los padres de nuestra vaca, nos referimos a Keynes, que con sus fórmulas que impulsaron a un tipo de estado interventor, que se concretaría en el famoso “New deal” de Roosevelt a causa del crack de 29, y que la influencia, por una parte de la creciente hegemonía mundial de Estados Unidos, y por el otro lado su gran aceptación popular tanto a nivel nacional (como internacional), dio como resultado una expansión no solo el estado intervencionista de Keynes, que fue también el germen del estado benefactor, que podríamos aludir a los paulistas de antaño y que aun hoy seducen a las masas con los frutos y placeres rápidos que ofrece el estado benefactor, de la mano del caudillaje.

Aquí más cerca, y de importación nos llegó el estado benefactor con sus dos etapas evolutivas de la vaca (si se nos permite esta clasificación), la primera etapa vino de la mano de la “revolución del 52” impulsada por Paz Estensoro y su partido MNR, los cuales establecieron arterias que alimentarían al incipiente estado benefactor. Por un lado tenemos la reforma agraria, que si bien puede considerarse por un lado, la liberación del indio al pongueaje, y está el hecho de que la reforma agraria confisco todas las tierras a los terratenientes y las entrego a los indígenas (muchas de ellas sin trabajo y producción posterior) mediante sindicatos y comunidades, que aquí es necesario señalar dio como resultado “la cultura de lo fácil”, la segunda arteria del estado benefactor vendría de la mano del sindicalismo, donde obreros y mineros según Herbert Klein exigieron al gobierno la nacionalización de las minas, la forma agraria (que conllevó a una galopante inflación a posteriori) y que esto podría recordarnos al populismo demagógico y a un bien general (muy semejante a la Atenas del demagogo Pericles), y no, a un bien común. Sobre lo anterior se debe mencionar que este segundo resultado nos daría “una sociedad más fuerte que el estado”, ya que inclusive se consideró a la milicia del MNR mucho más armada que la policía o que los mismos militares, y aun hoy en día algunos sindicatos son capaces de aglutinarse y deponer políticas (algunas de ellas con miras al bien común), e inclusive desafiar al gobierno.

La otra etapa evolutiva tendría que pasar por un lapso de inestabilidad económica y política, empero vendría a ser decisivo para la consolidación de nuestra vaca, nos referimos pues a los

¹ Universitario de la Carrera de Ciencias Políticas y gestión Pública.

acontecimientos acaecidos en el año 2003, la famosa guerra del gas, y como señalarían algunos historiadores y pensadores, Bolivia en cada una de sus guerras o crisis profundas le fue determinante en su posteridad y su destino. Señalamos este periodo por una razón, la cual es que debido al vaivén del péndulo político, parece ceñir una conducta lógicamente predecible, o que por simple inercia: la política pasa de un estado de extrema derecha, al otro lado de la extrema izquierda (y que implicaría sus agujes y sus crisis), y que no estaría lejos de la alegoría del eterno retorno de Nietzsche. Volviendo a lo nuestro el año 2003 fue entonces la caída de los gobiernos de derecha⁴ a la cabeza de Goni Sánchez, sucedidos posteriormente por un gobierno que solo de forma (ya que de fondo continuaría los lineamientos de los gobiernos liberales tan satanizados) vendría a ser socialista, empero vendría a continuar e impulsar características del estado benefactor de carácter caudillista a la cabeza de Evo Morales, y con las arterias y sus resultados (a saber, la cultura de lo fácil, el estado debilitado – y en crisis institucional- ante su sociedad) y de la mano de los resultados del trabajo y políticas de gobiernos liberales (que vendría a coincidir el boom de los precios del petróleo y la llegada de Evo), darían pues como resultado a nuestra vaca para inyectarse en el inconsciente y cultura de la sociedad boliviana volveríamos pues a la edad de oro de nuestra vaca. Y a tiempo de atender la duda que le salte al lector, sobre la crisis de 1985 donde se declara muerta a la vaca por Paz Estensoro, solo recaería como argumento lógico (solo de momento) del péndulo político y económico de la vaca, en ese vaivén de la fortuna haciendo alusión a Maquiavelo.

A estas alturas nuestro lector ya se habrá percatado e identificado a nuestra vaca, identificado, o no, presentamos y la nombramos: **El estado**. Pues bien, Bolivia en su Presupuesto General del Estado (PGE) posee alrededor de cinco bonos, a saber, bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy, Renta dignidad, subsidio Universal Prenatal por la vida y el bono mensual para Personas con discapacidad que según la Agencia Boliviana de Información se asigna un total de Bs. 7.410 millones. También el estado tiene un gasto público (según datos publicados en el Deber) que desde el 2013 al 2023 se duplico en un 96% es decir hablamos de un monto de Bs. 47.253 millones que va para sueldos, siendo que este gasto público que fue iniciada por Evo Morales, teniendo más de 500.000 funcionarios públicos, es en términos de Max Weber en su libro “El político y el científico” un estrategia por parte de Evo de fortalecer la burocracia y así dar esteroides a la vaca, incrementando su poder político e inclusive su población electoral de forzada militancia dentro del aparato estatal (claro está con excepciones si es que las hubiera). También están las empresas públicas del estado que según la consultora financiera Jaiem Dunn para el 2022 perciben el 33% del PGE con bajos réditos económicos. Según Jimmy Osorio señala que el 85% del presupuesto se otorga a la administración central; mientras que las gobernaciones recibirán un 5%; los municipios un 8%; las universidades un 2% y otros órganos, hasta un 3 por ciento. No olvidemos los subsidios del estado a la gasolina, diésel, gas, electricidad y alimentos como el maíz y trigo, que implícitamente estaría subsidiando a sus derivados: la carne de pollo, cerdo, leche y huevo. Que a primera vista pareciera estar clara la depredación de los recursos del estado por

⁴ Aunque dichos conceptos (Izquierda – Derecha) son en nuestra perspectiva arcaicos y desactualizados, razón por la cual debería actualizarse conceptualmente.

el sector público, que, si bien existen sectores de importancia como la educación y salud, existen otros sectores que agotan a nuestra vaca. No olvidemos a el contrabando y otros mercados ilícitos, que desangran nuestra economía.

Bolivia como suele decirse por algunos que fue bendecida con una gran abundancia de recursos naturales que en comparación de otros países de primer mundo carecen. Y sobre lo último se nos es necesario refutarlo en parte. Dado que Bolivia desde los albores de su creación fue ligada al extractivismo y a la lógica del estado botín, que careciendo de una identidad nacional (que supo observar muy bien Zabaleta Mercado), y que entre otros factores (como el hecho de la pequeña y primigenia oligarquía miope que determino el destino de esta nación) marcaron el devenir del estado y su relación con los recursos naturales. Así pues, de ser una colonia exportadora de plata en la época colonial, paso a su época republicana a ser exportadora no solo de plata y entre otros minerales, sino también llevo la época de los varones del estaño (gracias al boom de la industria ligada a las guerras mundiales), siendo un estado netamente exportador de materia prima, para dar paso a su época como exportador de hidrocarburos (empezada por gobiernos liberales y luego auto adjudicada o hurtada por el gobierno del MAS). Aquí se debe llamar la atención del lector, **Bolivia obtuvo una renta petrolera** (según datos del Ministerio de Hidrocarburos y Energías) de **45.800 millones de dólares**, en comparación de la inversión que hizo Estados Unidos en el **Plan Marshall** con u aproximado de **13.000 millones de dólares**, lo cuales fueron invertidos en los países europeos, y que lejos de análisis de las letras pequeñas de dicho plan, está el hecho y los resultados de que aquellos dólares, que bastó para reactivar (claro que una eficiente gestión) la industria y las economías desangradas por las guerras mundiales, para posteriormente posicionarlas como potencias mundiales. La comparación pude aparentar forzada, empero, los hechos son los resultados alcanzados con los montos aquí mencionados. Habría que preguntarse pues estimado lector ¿Cuáles son los resultados en vista al futuro (y no placeres inmediatos) que dejo la gestión de los recursos de los hidrocarburos en Bolivia? Y ¿Cómo podría explicarse que con un Plan Marshall se logró reposicionar a las viejas potencias?

Y que ahora, ligado a las crisis actuales en el contexto internacional, la caída de producción de gas (arteria troncal de la economía boliviana) que en este año de 36 millones de metros cúbicos descendió, en comparación de 2014 de 59.6 millones de metros cúbicos, y con voces oficiales del gobierno diciendo “los pozos se han cansado”, y entre otros factores se logrará entrever un panorama sombrío para la economía boliviana. Dado que era evidente que después de la parranda gestada por placeres inmediatos por populistas (la cultura de lo fácil), viene pues la resaca, y toca pisar suelo, dado que los hidrocarburos se acaban, pasamos pues de ser un país exportador de hidrocarburos (gas) a ser importador (con déficit) de hidrocarburos. Cabe mencionar pues que la esperanza que se vende con el litio sobre el devenir de nuestro futuro, esta entre dicho debido que la lógica de la vaca ligada a el estado benefactor, interventor, la cultura de lo fácil enraizada en el inconsciente social y de la clase política, la actual y compleja geopolítica mundial, dejan en vilo el destino del litio boliviano.

Queda pues por señalar que, a diferencia de la analogía del cuento de la vaca, donde un agente externo es verdugo de la vaca del pobre pueblo dependiente de él, observamos que seremos

nosotros (los del pueblo dependiente de nuestra vaca) los que terminaremos siendo verdugos de nuestra pobre y extenuada vaca, ya que es posible que ya haya muerto y nadie nos lo ha contado.

Los tiempos de paz en los estados puede decirse que es lesivo para los estados, Carl von Clausewitz refiere a una relación de la paz con la debilidad, debido a que consideraba (también como Maquiavelo y por qué no decirlo también Nietzsche) que el tiempo prolongado de paz genera complacencia e incapacidad de enfrentar desafíos y retos. Y que por inducción las sociedades ligadas a los estados benefactores y a la cultura de lo fácil, de la mano de un estado débil, podrían tener la tendencia de un tercermundismo perene, quizá solo hasta que una generación así lo decida. Bolivia pues, en la era del progresismo y de una historia lineal, de incuestionable “evolucionismo”, y acogiendo a la nueva generación cristal, se observa una pasividad carente del carácter contestatario, y sin avizorar de cerca crisis como los que generan guerras, revoluciones o en este caso del fenecimiento de nuestra vaca, estamos lejos pues del momento de ser templados en una crisis semejante. Solo queda, aprender de la moraleja que es básica: sin depender existencialmente de la vaca existe posibilidad de encontrar los límites y las barreras, y así superarlas para pensar y alcanzar un mejor devenir.



GRUPO ACADÉMICO



POLPRAXIS



"Reencontrando el animal político que llevas dentro"



Síguenos en las redes sociales:

<https://www.facebook.com/polpraxis>

<https://www.youtube.com/@LOGOSPOLITICO>